

... Esto es Acceso UNED. ...

Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso y miembro del PSOE, y José Puente Ejido, catedrático de Derecho Internacional Público en la UNED. Y este sábado, a las nueve de la mañana, una charla con el profesor titular de Historia Medieval, don Antonio Antelo Iglesias, sobre el Medievo. Y ahora tratamos, siguiendo la programación habitual, de Garcilaso de la Vega y la literatura renacentista. Nos basamos, para montar este programa, en textos escritos por la profesora Sagrario Rodríguez Martín Montalvo. También en su propia voz nos hablará de Garcilaso, el historiador de la lengua Rafael Lapesa. Y nos ocuparemos especialmente de la Égloga III, que es la que más se ha conocido en la historia de la humanidad. Que la podéis ver en la adenda de textos literarios y cuyo argumento está en el texto de las unidades didácticas.

importancia capital para entender el desarrollo del pensamiento contemporáneo. Con él surge la crisis de conciencia que caracteriza al hombre moderno. El Renacimiento sabemos que es un fenómeno cultural y político, aunque en esta ocasión nos centraremos en el aspecto literario. En la Edad Media los centros culturales eran Provenza para la lírica, París y Bolonia para la filosofía y España para la ciencia. El Renacimiento surge en Italia y progresivamente se desplaza a otros países europeos. España estará un siglo desplazada con respecto a Italia en el Renacimiento, pero lleva medio siglo de adelanto con relación a los demás países. Dante Alighieri y Francesco Petrarca, los dos grandes precursores del Renacimiento literario en Italia, viven en el siglo XIV. Los dos conocen a la perfección el latín clásico y reflejan una sensibilidad

ya moderna en su camino de introspección amorosa, siendo decisiva su importancia. Dante y Petrarca consiguieron una armonía insuperada entre los contenidos emotivos y la perfección formal, que fue el verdadero estímulo para que todo un continente se decidiera a tenerlos por maestros. El petrarquismo fue la corriente más fecunda del Renacimiento. Consistió fundamentalmente en ver en el amor el camino de perfección moral. La naturaleza, tan importante en las églogas latinas de Virgilio, acompaña la sensibilidad del poeta en Petrarca y se puebla con las ninfas y dioses paganos. Petrarca buscará el paralelo entre su amada y Dafne, ninfa transformada en laurel por Júpiter para librarla del asedio amoroso de Apolo. Del mismo modo, Laura, su amada, se transforma para él después de morir en la gloria poética. Esta gloria poética le fue otorgada a la madre de la Virgen de Apolo, en el laurel con que fue coronado en el siglo XIX.

Roma como los bates antiguos latinos. Obsérvese que en latín Laura es plural de Laurus, que significa laurel. Este dato es interesante porque Garcilaso de la Vega dedicará uno de sus más bellos sonetos a Dafne y nos relatará su historia mitológica en la tercera de sus églogas que vamos a comentar. Estos dos poetas, Dante de Florencia y Petrarca de Arezzo, dignificaron el ejercicio poético, perfeccionaron la lengua vulgar, el italiano en su caso, y consagraron el soneto. En la centuria siguiente, es decir, en el siglo XV, en la corte de Lorenzo el Magnífico, se produce la eclosión del Renacimiento. Las guerras entre el papado y el imperio

que habían asolado a Italia, habían finalizado en sus secuelas. Las repúblicas italianas eran ricas y a la caída de Constantinopla los refugiados vencidos traen a Occidente, a las costas de Italia, sus códices griegos y latinos de la soñada antigüedad clásica. La baraja de

autores grecolatinos se amplía tanto para los filólogos como para los poetas. El descubrimiento de América y la imprenta, el comercio y la perfección de la banca coadyuvan también a este renacer del hombre. La vida se hace placentera. Surge el sentimiento y orgullo de las nacionalidades y los poetas cantan la alegría del vivir. La filosofía de este siglo italiano es apurar los goces de la juventud y los encantos que la naturaleza ofrece. La vida ya no es un valle de lágrimas. El arte ya no es sentido como camino hacia Dios. El arte representa el placer de los sentidos, pero la técnica de este arte se ha perfeccionado. Basta en pintura. La vida es un valle de lágrimas.

comparar un tríptico medieval, por ejemplo un giotto, con el nacimiento de Venus de Botticelli. En la lírica ocurre otro tanto. Los amores, no siempre honestos, de los mecenas y poetas, se immortalizan en versos pujantes de belleza por su musicalidad, su riqueza de metros y la brillantez de sus metáforas. Las grandes figuras de este 480 italiano serán los modelos para Garcilaso de la Vega, nuestro primer clásico. Garcilaso de la Vega es realmente el mejor exponente del Renacimiento Europeo. En él como poeta se funden admirablemente la elevación del sentimiento petrarquista, la autenticidad humana y la perfección formal. La perfección formal no es tanto producto de la asimilación de los metros italianos como el reflejo de una vida interior bellamente sentida y perfectamente acoplada a la expresión. Él ha asumido lo mejor del petrarquismo que se hará general en Europa y lo mejor del 480. Como antes veíamos para Italia, la perfección de los metros italianos es un gran beneficio para la vida.

Las circunstancias de tipo histórico contribuyen a este renacer de las letras hispanas, pleno, perfecto, encarnado en la persona y obra de este llamado príncipe de los poetas españoles, que será el maestro indiscutido de nuestros clásicos. Nuestros clásicos, a su vez, serán modelo de otros clásicos europeos. Naturalmente, hay que tener en cuenta que cuando nuestros clásicos siguen el magisterio de Garcilaso y cuando Europa sigue el magisterio de nuestros clásicos, España es la primera potencia del mundo. Con Garcilaso sale definitivamente la lírica española de la Edad Media. En el siglo XV se produce la eclosión del Renacimiento en las Repúblicas Italianas. Con Garcilaso, en España, la lírica española deja de ser medieval para hacerse renacentista. El último día hablamos de la universalidad de las coplas de Jorge Manrique, escritas en las estinas de la época.

de pie quebrado, que hoy llevan el nombre de manriqueñas. El castellano se había ido modelando en el medievo en octosílabos, alejandrinos y coplas de arte mayor. Garcilaso romperá con toda esa tradición, diciendo que carece de importancia todo lo que se había escrito en castellano, siendo injusto desde luego en condenar a Jorge Manrique, aunque ello es propio de los grandes innovadores como él. Posiblemente Garcilaso, al considerar despectivamente a la poesía española, se refería a los ensayos recientes de imitación italianizante del marqués de Santillana y de Juan de Mena. Hay que reconocer que en los sonetos fechos al itálico modo del marqués de Santillana no brilla la inspiración lírica y que éste a su vez desdeñaba por vulgares los romances populares hoy tan revalorizados. El siglo XV español fue siglo de tanteos, si descartamos la insuperable elegía manriqueña. El contacto con los grandes poetas italianos tan decisivo en Boscán y Garcilaso fue un gran desastre. El siglo XV español fue un gran desastre. El contacto con los grandes poetas italianos tan decisivo en Boscán y Garcilaso fue un gran desastre. Fue en Santillana y Juan de Mena un gran desastre.

contacto a distancia. El soneto de Santillana mantiene el endecasílabo llamado de gaita gallega con finales agudos acentuados en la última sílaba con la consiguiente falta de sedosidad musical y sobre todo de naturalidad. Por otra parte, el desmedido afán latinizante de Juan de Mena cae en imitaciones sintácticas que destrozan el sentido y la música del castellano. Recordemos como ejemplo la construcción conocida por todos los estudiantes de su laberinto de la fortuna, a la fortuna volviéndome rueda. Estos tanteos revelan que se conoce el latín y el italiano, pero que no se ha entrado en el espíritu de sus poetas. Conocen el color, pero no el matiz. Esto es lo que admiramos en Garcilaso. Su conocimiento y cultivo de las letras latinas e italianas es tan perfecto y por otra parte se ha incorporado ya a su modo de sentir el habla propia que no imita ni copia, sino que vive, crea. Cuando por ejemplo en una estancia... ..de la...

primera égloga dice, busquemos otros montes y otros ríos, otros valles floridos y sombríos, que según su comentarista Hernando de Herrera, es calco de una égloga de San Názaro, no lo está calcando. Garcilaso ha paseado con sus amigos poetas por la maravillosa campaña italiana y seguramente ha sentido la caricia de los versos toscanos, altripiani, altriboschetti e rivi, y aquella emoción estética es la que sueña con compartir con la amada muerta, revivida en la musicalidad del verso castellano, que en él cobra la fluidez de lo vivo. Esta fluidez, esta naturalidad del verso castellano, que nos hace olvidarnos del artificio y de si en otras lenguas se dijo ya lo mismo, porque se nos aparece nuevo y virgen, es el principal encanto de Garcilaso. Y ese encanto, porque en él se funden idealidad, cultura, sentimientos, y el mundo como algo nuevo y vivo.

Vamos a escuchar seguidamente por su valor documental la voz del historiador de la lengua Rafael Lapesa, que nos habla de la originalidad en la trayectoria poética de Garcilas. El concepto de originalidad era en el siglo XVI muy distinto del nuestro. Entonces se entendía que el poeta debía mostrar su saber y su adhesión a la herencia humanística, insertando en sus obras expresiones, imágenes, ideas acuñadas por clásicos griegos, latinos o italianos. Garcilaso obedece a esta exigencia de su tiempo. Sin embargo,

es profundamente original, porque explora su propia alma, añade al petrarquismo y a la imitación clásica un fuerte acento personal, con la afirmación de su conformidad con el destino, con la afirmación de su fuerte voluntad y de su firmeza estoica. El dulce Garcilaso es también un poeta enérgico y a veces atormentado, que supo infundir en las formas poéticas italianas lo más valioso y viril de la poesía castellana de Cancionero. Aunque no es importante para comprender la poesía de Garcilaso plantearse su originalidad, que es discutible, sin embargo, para el conocimiento de la historia de la literatura sí debemos entrar en su vida y fuentes, comprender su aportación real a la lírica y su españolidad. Garcilaso de la Vega nació. No se sabe si en 1515...

1503 o 1506, en Toledo, ciudad a la que inmortalizaría en su égloga tercera. De familia noble, fue educado en las lenguas clásicas y muy joven pasó a formar parte del séquito del emperador Carlos V, primero de España. Murió en una de las campañas imperiales, en 1536. Garcilaso fue gran amigo del barcelonés Juan Boscan. Boscan, oscurecido por la brillantez e inspiración garcilasiana, no ha pasado de ser otro aclimatador de la diversidad métrica italiana. Son contados los poemas inspirados de este poeta. Sin embargo, hemos de tenerlo en cuenta porque sus intercambios poéticos y sus poemas son muy importantes.

Llenarán el período de adiestramiento de Garcilaso. Boscan perfecciona el soneto italiano, paradigma poemático de gran trascendencia en toda la poesía culta.

española. Consiste el soneto en un paradigma de 14 versos en decasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Garcilaso compondrá 40 sonetos, algunos de ellos inmortales. Recordemos el soneto quinto que comienza, escrito está en mi alma vuestro gesto. Este soneto está contenido y explicado en las unidades didácticas. El décimo soneto, contenido en nuestra antología de la literatura española y que comienza, oh prendas por mí mal halladas. En este el poeta revela un alto dominio del paralelismo entre la alegría del placer perdido y la tristeza del recuerdo en el presente. La fluidez en el discurso del verso no nos permite advertir el hiperbatón siempre suave. El pensamiento, perfectamente estructurado en los dos cuartetos, deja planteada la disyuntiva que enuncian los tercetos. Recordemos también el más clave de la literatura española, que es la disyuntiva de los dos cuartetos. La disyuntiva de los dos cuartetos es la disyuntiva de los dos cuartetos. La disyuntiva de los dos cuartetos es la disyuntiva de los dos cuartetos. La disyuntiva de los dos cuartetos es la disyuntiva de los dos cuartetos.

Rosa y Azucena. Este soneto fue comentado por Margot Arce. En él aparece el tema del Carpendie, apresúrate a gozar, tratado ya en italiano por Lorenzo de Medici y por Poliziano. Advertimos que en los 40 sonetos solamente encontramos un endecasílabo acentuado en final de verso. Amor, amor, un hábito vestí. Además del soneto, Boscan introduce la estancia, estrofa también immortalizada por Garcilaso en sus églogas. La octava real la tomará Garcilaso de Tasso para su obra más acabada, en la que arte y sentimiento se funden, lo mismo que presente e historia, verdad y mitología. Nos referimos a la égloga de la historia, la que se encuentra en la escena de la escena de la escena de la escena de la escena.

tercera, final de la trayectoria poética de Garcilaso, que el alumno puede leer en nuestra antología. La égloga está dedicada a la esposa de su gran amigo, don Fernando de Toledo, virrey de Nápoles, en cuya corte vivió el poeta. Para entonces, Garcilaso, casado con doña Magdalena de Ulloa, pero enamorado de una dama portuguesa, Isabel Freire, ha sufrido y cantado el dolor del desdén con que la amada, casada también cuando él la conoció en las bodas del emperador, ha rechazado sus amores. Garcilaso, a lo largo de su obra y de su vida, ha cantado la esperanza de volver a contemplar a la amada en la otra vida, recién muerta Isabel Freire, la divina Elisa de su primera égloga. Ha cantado a la amistad en los sonetos dedicados a Boscán, y en una especie de paráfrasis del *Somnium Escipionem* de Horacio, en su segunda égloga, en la que se ha convertido en la esposa de su gran amigo, don Fernando de Toledo.

en gran parte ha celebrado las hazañas españolas protagonizadas por su amigo el duque Fernando de Toledo. También ha sufrido y cantado la nostalgia del destierro con que el emperador, no sabemos aún bien la causa, ha pagado sus servicios. A sus 30 o 33 años, puesto que no sabemos en qué fecha exacta nació, el poeta, soldado, cortesano y amador, se refugia deliberadamente en el arte, aceptando su destino con un sentido estoico de la vida muy hispano, como hemos oído que señala Rafael Lapesa, autor del clásico estudio titulado *Trayectoria poética de Garcilaso de la Vega*. No en vano, Garcilaso ha elegido para esta égloga tercera la octava real, de por sí reiterativa en el endecasílabo y la menos ostentosa de ritmo.

es la que aparece en la antología y su argumento en el texto de las unidades didácticas. Vamos a referirnos a ella en consecuencia más pormenorizadamente. Damaso Alonso, en sus ensayos de poesía española, ha comentado las octavas 8, 26, 27, 28 y 29. Pero, aunque nos maravilla su análisis estilístico, no nos convence en su conclusión de ver en Garcilaso solamente al poeta enamorado. Y más si arranca de esta égloga. Elías Rivers ha destacado posteriormente cómo en ella obtenemos una cosmovisión completa de Garcilaso. Naturalmente, la vida parece absolutamente idealizada. Hay una fusión de arte y vida en toda idealización de lo bucólico o pastoril. Pero en esta fusión del hombre y su arte con la naturaleza, obtenemos la conclusión de que solamente por el arte se salva el hombre. Esta es la cosmovisión de Garcilaso. El arte está aquí representado por las cuatro nomenclaturas,

infas que emergiendo de una naturaleza ordenada por el hombre salvan del olvido su pasado plasmándolo en mitos. Dentro de esta visión es como encontramos sentido a la organización de la égloga y también a cada uno de los fragmentos entre ellos las octavas 28 y 29. En ella se nos describe Toledo y su entorno, patria del poeta. Las puede seguir el alumno en la antología y las ha comentado como decíamos Damas o Alonso. No importa, nosotros a veces incidiendo en lo que él ya nos ha dicho, otras veces descubriendo aspectos por el maestro no vistos, vamos a dar nuestra propia versión. Vamos a oír las dos octavas referidas 28 y 29.

Pintado el caudaloso río se vía, que en áspera estrechez reducido, un monte casi alrededor tenía, con ímpetu corriendo y con ruido. Querer cercallo todo parecía en su volver, mas era afán perdido. Dejábase correr, en fin, derecho, contento de lo mucho que había hecho. Estaba puesta en la sublime cumbre del monte, y desde allí, por él sembrada, aquella ilustre y clara pesadumbre de antiguos edificios adornada. De allí, con agradable mansedumbre, el tajo va siguiendo su jornada, y regando los campos y arboledas con artificio de las altas ruedas.

las ruedas. Quien conozca la imperial ciudad verá que la descripción hecha por Garcilaso de Toledo en estas dos octavas es perfecta. En la primera octava es el río el protagonista. Efectivamente la curva que traza el tajo en torno al monte en que está asentada la ciudad se estrecha para formar el tajo que le da nombre. Como dice la octava en áspera estrechez reducido y nos lo presenta bravo y poderoso intentando abrazar a la ciudad. Para subrayar su bravura se vale no sólo de la aliteración de la R, sonido bravo por vibrante si los hay en la lengua castellana, de por sí brava, guerrera, sino también por el epíteto áspera del segundo verso y el sustantivo ímpetu con que corre en el cuarto verso. Con este ímpetu es con el que quiere señalar la verdad.

abarcarlo todo, querer cercallo todo del quinto verso. Damasso señala el valor expresivo del encabalgamiento de los versos quinto y sexto para subrayar la curva del tajo. Querer cercallo todo parecía en su volver. Pero no ha visto y nos extraña que el tajo aquí acaso pueda desempeñar tres funciones, dos de ellas simbólicas. La primera es la real que se nos aparece a primera vista. El tajo, río efectivamente caudaloso, cerca la ciudad hasta el punto de que no hay posible visión global de la ciudad que no lo recoja en su retina. Pero hay dos valores que Garcilaso, guerrero en las campañas imperiales de España y poeta rendidamente enamorado, ha tenido en cuenta. Creemos que Garcilaso se ha identificado

con el río sagrado de España, a cuya mitificación él es consciente de que sus versos están colaborando. El río aquí se encuentra en el centro de la ciudad, en el centro de la ciudad, se nos aparece como un bravo guerrero

que intenta abrazar a una mujer que podía ser Toledo y está para ello sirviéndose de una genial prosopopeya con la misma función animista de las esculturas que nos representan con figura humana en el arte helenístico al Nilo y en el Renacimiento al Tíber. Garcilaso identifica simbólicamente el curso de su vida con el curso del río. Él, en sus versos, abraza a Isabel Freire, la Elisa que ha llorado nemoroso y que en esta égloga va a mitificar parangonándola con Eurídice y Venus. Pero no consigue poseerla toda y va a seguir el discurso poético a solas con la naturaleza y el arte. Del mismo modo, este río Tajo debe seguir contento con haber abrazado en parte la ilustre ciudad, pero no toda. Y así dice la octava, masera afán perdido. Fin

La visión venerable de Toledo que nos ofrece Garcilaso es la primera visión mítica de la ciudad por un clásico. Cervantes, Lope, nuestros clásicos, obtienen esta visión mítica precisamente influidos por Garcilaso, maestro de todos ellos, que era toledano y acaso quiere mitificar su ciudad de origen para salvarse él mismo del olvido. Sus modelos ahora no son ya Tasso, ni Poliziano, ni Tansilo. Garcilaso, lo mismo que Dante, ha comprendido la alta dignidad del poeta en el bate latino Virgilio. Si Virgilio inmortalizó en sus versos a Eurídice y Orfeo, pero él a su vez fue el clásico venerado por todos al mitificar el origen de su Roma imperial, Garcilaso canta los amores de Elisa y Nemoroso asociándolos a los de Venus y Adonis, Eurídice y Orfeo en esta egloga. Quiere parangonarse.

con el bate del imperio romano. Pero es que Roma se salva del olvido por el arte de Virgilio que la mitifica. Garcilaso de la Vega, inmortalizador de Toledo. Con él terminamos por esta noche. Gracias por vuestra atención. ¿Llegó al final? Acceso UNED. Un saludo.

Volveremos mañana a las 8 de la noche y en nuestra programación especial debatiremos sobre un tema que no deja de ser actualidad España y la OTAN Debate en el que participarán Guillermo Kirkpatrick de la Comisión de Defensa del Congreso y miembro de Coalición Popular Manuel Medina Ortega Catedrático de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense y presidente de la Comisión de Política Exterior del Congreso y José Puente Gido Catedrático de Derecho Internacional Público en la UNED España y la OTAN a debate mañana en la UNED y en el tiempo que ocupan habitualmente las revistas Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Música Mecь

Nos despedimos. Hasta mañana. Buenas noches.